

## **Capítulo III**

### **Impactos en Puebla**

El presente capítulo tiene como objetivo mostrar algunos de los efectos de la emigración en el territorio poblano, en especial en las zonas expulsoras. De acuerdo a nuestros requerimientos, se ha estructurado en cuatro partes. La primera titulada “Emigración poblana: ¿efectos positivos o negativos?” donde, como su título indica se exponen algunos argumentos que respaldan tanto lo positivo como lo negativo de este proceso. La segunda parte se titula “Las remesas monetarias” donde se analiza la importancia de este recurso en las comunidades de origen de los migrantes. La tercera parte (“Las remesas socioculturales”) atiende a un conjunto de aspectos que no son específicamente monetarios, pero que tienen mucho que ver con la nueva fisonomía de la región expulsora así como con sus manifestaciones culturales. Por último, la cuarta sección presenta dos estudios realizados sobre comunidades rurales de la región de Puebla, los cuales son resumidos por nuestra parte y comentados brevemente.

#### **3.1 Emigración poblana: ¿efectos positivos o negativos?**

Revisando las fuentes para la presente tesina, observo que existe una polémica sobre los efectos de la emigración: unos autores destacan los efectos positivos de estos procesos, y otros enfatizan sus resultados negativos. Así, por ejemplo, Duran (citado por Marroni, 2004) enfatiza en las consecuencias negativas en el uso de los recursos provenientes de Estados Unidos a México: dependencia de ingresos foráneos, gastos suntuarios, inflación en las comunidades de origen, baja inversión productiva incapaz de generar procesos locales de desarrollo.

Por su parte, otros autores insisten en que la emigración mexicana ha sido un tipo de válvula de escape para la economía mexicana que le ha permitido sostenerse, ya que evita dar fuentes de trabajo a

millones de mexicanos y, además, aprovechar sus remesas monetarias para el sostenimiento de la familia e, indirectamente, ayudar a la economía de la localidad (y del país) pues se pueden comprar diferentes productos y artículos con lo que se reactiva la economía nacional

Ahora bien, la propia Marroni (2004) plantea que buena parte de las interpretaciones sobre los efectos de la emigración se caracterizan por el maniqueísmo. Según esta autora existen tres posiciones básicas: primero, los que resaltan la pérdida irrecuperable de los valores tradicionales; segundo, los que sólo encuentran evidencias de la superación de atrasos ancestrales y de la incorporación de elementos positivos, producto del contacto entre dos países y, tercero, los que enfatizan la resistencia a los cambios, la continuidad y hasta el reforzamiento de los valores tradicionales como una forma de defensa en contra de elementos considerados ajenos de las prácticas consensadas ancestralmente en las sociedades de origen de los migrantes (Marroni, 2004: 122),

Por otra parte, autores como Sergio Cortés Sánchez (2004) tratan de ser imparciales y buscan, por decirlo de alguna manera, las dos caras de la moneda (los impactos positivos y negativos). Así Cortés señala que la migración internacional no sólo hay que verla por las remesas monetarias que llegan del exterior (la cual ayuda a familias y gobiernos receptores), sino que también comporta otros graves riesgos como son destrucción de fuerza productiva, desintegración familiar, mayores niveles de violencia social y, sobre todo, muchos muertos de SIDA (Cortés, 2004: 34). Al respecto, este autor ofrece cifras preocupantes de la mixteca poblana (integrada por 35 municipios del sur de la entidad): 16 mil 784 muertes acaecidas entre 1990 y 1999; de éstas, 98 fueron decesos por SIDA, una incidencia de 58.4 por diez mil, lo cual constituye un problema serio de salud pública; no sólo por los fallecimientos por el SIDA ocurridos, sino, sobre todo, por el potencial de portadores de VIH que pueda haber en la entidad. (35).

En mi opinión, si bien la emigración es un problema internacional que ha cobrado auge en la segunda mitad del siglo veinte, las políticas de algunos gobiernos han hecho que se intensifique. Estimo que México es un buen ejemplo de ello. A partir de los años 80, con la introducción de las políticas

neoliberales, se agudizó el flujo migratorio. Si con De la Madrid comenzó el neoliberalismo en México, con Salinas llegó a su máximo esplendor. La llamada Ley Agraria (de 27 de enero de 1992) estipulaba que “los núcleos de población ejidales o ejidos tienen personalidad jurídica y patrimonio propio, y son propietarios de las tierras que les han sido dotadas o de las que hubieran adquirido por cualquier otro título” (Rueda, 1998). Con ello, el Estado dejó de ser dueño de esas tierras y éstas pasaron a ser propiedad privada. En este contexto, la iniciativa presidencial fue acompañada de un programa neoliberal de política de ajustes para la economía a través de créditos agro comerciales o bancarios con tasas de interés muy altas, pues la agricultura era considerada dentro de las actividades de “alto riesgo”. El resultado fue la quiebra o endeudamiento de pequeños productores, quienes se vieron obligados a vender sus tierras debido a deudas impagables (Veltmeyer, 2008: 316-19).

Según lo refiere la bibliografía consultada al respecto, detrás de esta medida salinista existía una ideología dominante. Por entonces, no sólo había una presión internacional (el llamado Consenso de Washington), sino también que una buena parte de las élites mexicanas creía que el campesino mexicano estaba llamado a desaparecer como resultado del proceso de modernización. Se ponía el ejemplo de los países del Primer Mundo donde ya no existen campesinos (en el sentido tradicional, o sea, personas que cultivan un pedazo de tierra para su autoconsumo y venden el excedente de su producción). Pero se olvidaba, una vez más en nuestra historia, de que México no pertenecía a ese Primer Mundo y que nuestro país no estaba en condiciones de mecanizar la agricultura y competir con países que otorgan un fuerte subsidio a sus productores agrícolas. El resultado fue que muchos campesinos, al perder sus tierras, pasaron a ser migrantes a los Estados Unidos. En el sureste del país se dio con mayor vigor este proceso. Por ello, muchos poblanos se vieron obligados a emigrar a la ciudad de Nueva York, la cual ofrecía múltiples oportunidades de trabajo y donde existía un núcleo de poblanos asentados con anterioridad.

### 3.2 Las remesas monetarias

En muchas localidades del estado poblano, las divisas remitidas por lo emigrados son una de las principales fuentes de ingreso. Según Cortés (2004) la emigración de poblanos hacia Estados Unidos es de carácter laboral y mientras la abismal diferencia salarial exista el flujo se mantendrá. Según su estudio, seis de cada diez emigrados internacionales vivían, antes de partir hacia aquel país, en localidades menores a los 2 mil 500 habitantes; es decir, en rancherías y congregaciones donde no hay infraestructura de servicios básicos (agua entubada y potable, drenaje, centros de salud, escuelas, medios de comunicación y vías de acceso) ni tampoco una oferta de empleo suficiente (p. 35).

En su investigación, Cortés (2004), y apoyándose en la información del Cuestionario Ampliado del INEGI, se precisa que los familiares radicados en la entidad poblana recibieron, en el año 2000, 27 dólares per cápita al año como ayuda del exterior y que dicha suma se utiliza prioritariamente en alimentos, vivienda, salud y educación y ocasionalmente en inversión (p. 36).

De acuerdo con Cortés (2004) las condiciones de vida de los perceptores de ayuda del exterior han mejorado, tanto por un mejor y mayor consumo como por la dotación de infraestructura de servicios básicos, muchas veces cofinanciadas por los emigrados, ya sea por cooperaciones realizadas por ellas en el extranjero, otras por cuotas establecidas a sus familiares que radican en la localidad de origen (p. 36).

Por su parte, Marroni (2004) se refiere también en su estudio a las remesas monetarias. Esta autora señala que:

La derrama económica propiciada por la migración es importante, aunque sería exagerado hablar de dolarización de la economía local. No obstante, muchas transacciones tienen como referente el precio en dólares, sobre todo la compra de tierras, animales y servicios ligados con la construcción. La proliferación de pequeños comercios, principalmente tiendas de abarrotes, es la que mejor ejemplifica el rubro de inversiones no agrícolas en el medio rural. El incremento de obras y servicios comunitarios también es un indicador donde se puede apreciar el destino de las remesas. Finalmente, se observa una re

funcionalización de las tradiciones con un considerable aumento de gastos en festividades locales, un fenómeno que ha llevado a la discusión sobre el uso de los recursos de la migración en gastos suntuarios. (Marroni, 2004: 121).

Según Marroni, los efectos positivos de las remesas pueden sintetizarse en los siguientes: superación de la pobreza extrema, un mejor consumo de alimentos, ropas y otros bienes de consumo diario, así como el acceso a ciertos satisfactores. . La mejoría de la vivienda es el dato más relevante y repercute directamente en la calidad de vida de la población. (2004: 121).

### **3.3 Las remesas socioculturales**

Ciertamente, las remesas monetarias no son sólo el único efecto de la emigración. Existen también las llamadas “remesas socioculturales” que provocan distintos impactos en la comunidad receptora. Por supuesto, ambas remesas están estrechamente vinculadas. En un interesante estudio, Rivera-Sánchez (2004) se refiere precisamente a los efectos de este tipo de remesas. Según esta autora con el dinero que envían los emigrados poblanos en Nueva York se construyen casas “estilo Nueva York”, lo que modifica el paisaje tradicional. Asimismo, señala que en muchas comunidades de la mixteca poblana se pueden observar casas de cambio, establecimientos para el envío y recepción de dinero y paquetería (por ejemplo, mi propia familia se dedica a esta actividad), venta de comida griega, china, italiana y «hamburguesas estilo Nueva York».

Así estos cambios han modificado, también, los patrones alimenticios de la región: casi en cualquier comunidad mixteca encontramos negocios de hamburguesas, hot dogs, pizzas, cafés internet, venta de computadoras y equipos electrónicos, etc. Es de llamar la atención que en Tulcingo de Valle, donde nació el que escribe, dispone desde hace varios años de una página de internet que permite

comunicarse con los familiares y amigos que están en Estados Unidos, así como compartir las celebraciones locales vía electrónica.

Rivera-Sánchez señala que las lajas del atrio de la iglesia de Tulcingo de Valle, las cuales ya tenían más de un siglo, han sido cambiadas por adoquín financiado por los migrantes de Nueva York. Semejantemente, precisa esta autora que las celebraciones comunitarias han sufrido modificaciones, pues la costumbre era que las fiestas familiares (bodas, quinceañeras y bautizos) fueran amenizadas con música de banda, pero ahora se escucha la presencia de grupos norteños, bachata dominicana, cumbia y vallenato colombianos, junto con algunos sonidos puertorriqueños, como parte de los efectos de la globalización musical pero, indudablemente, también de la influencia de los inmigrantes de Nueva York (Rivera-Sánchez, 2004).

En otro momento de su estudio, Rivera-Sánchez analiza estas remesas socioculturales y su impacto en la comunidad expulsora. Así

Las transformaciones comunitarias en las sociedades de origen no devienen, necesaria-mente, del envío de dinero, sino también de las remesas socioculturales que cotidianamente reciben y envían. La música, las festividades, las tradiciones, la comida, los nuevos retos y experiencias organizativas, el ir y venir constante de imágenes y narraciones posibilitan la reconstrucción de la referencia comunitaria en los puntos de destino, pero también recrean la identidad no sólo del inmigrante, sino de quienes permanecen de este lado de la frontera /.../

Los envíos a Nueva York contienen salsas caseras, conservas de ciruela y otras frutas; semillas de guaje, capulines, hojas de hierba santa; estampas de santos y vírgenes locales, escapularios, velas y agua bendita; pan recién horneado, pipianes y moles caseros; quesos frescos; carne preparada. Las imágenes, narraciones, discursos y bienes en general, transportados desde la mixteca hacia Nueva York, pero también desde Nueva York hacia la mixteca, contribuyen al fortalecimiento del circuito migratorio, luego a la intensidad de los flujos, pero, fundamentalmente, al reforzamiento de los lazos comunitarios y la identidad de los inmigrantes, incluso en su condición de desplazamiento. Asimismo, además del dinero, los inmigrantes en Nueva York envían a sus comunidades de origen una serie de bienes, imágenes, narraciones (ya sea a través de música, fotografía, historias, vivencias personales y bienes materiales en general) que se convierten, también, en remesas socioculturales para estas comunidades, permitiéndoles ampliar los horizontes y concepciones de su entorno social (Rivera-Sánchez, 2004).

### **3.4 Estudio de casos: Santa María de la Encarnación Xoyatla y comunidad del valle de Atlixco:**

En esta sección, quiero referirme al impacto de la emigración en dos comunidades rurales poblanas. Para ello, nos apoyaremos en dos interesantes estudios realizados. El primero de estos trabajos, lleva por título “Santa María de la Encarnación Xoyatla. Una comunidad nahua de campesinos y migrantes” y su autora es la investigadora María Leticia Rivermar Pérez.

Según Rivermar (2004) la migración, primero nacional y después internacional, ha permitido a los xoyatecos mantener al trabajo agrícola como una fuente importante de recursos alimentarios, en este caso de maíz. Advierte esta autora que la misma ausencia de uno o varios miembros del grupo doméstico como resultado de la migración ha permitido que los rendimientos obtenidos en el campo satisfagan, si no holgadamente, sí de manera importante, las necesidades de maíz de las familias (p. 193).

Para Rivermar, en lugar de la creencia de que la migración implicaba forzosamente un proceso de proletarización de los sectores rurales del país, la migración en época de globalización ha permitido a los habitantes de comunidades como Xoyatla el mantenimiento “de una forma de control y de relación con la naturaleza que les posibilita desplegar una cosmovisión que define de manera clara una identidad étnica, a la cual se recurre en la relación con el exterior, desde dentro o fuera de la comunidad” (p. 193).

En su estudio, y dado que la comunidad es relativamente pequeña, la autora detalla todas las actividades productivas a las que se dedican sus miembros quienes; en buena medida, reciben ayuda de sus familiares en los Estados Unidos. Resultan interesantes los datos aportados por la investigadora relativos a la celebración de las fiestas de la patrona del pueblo. Rivermar señala que, con motivos de dichas fiestas, se tiene la costumbre de fijar una cuota por familia de 25 mil pesos, los cuales deben asumir los familiares que están en el exterior; pues sin su ayuda esta deuda sería impagable. También desde el exterior llega el dinero para un conjunto de celebraciones ligadas al ciclo de vida de los

individuos como son bautizos, confirmaciones, primeras comuniones, graduaciones escolares, XV años, cumpleaños, bodas y defunciones.

Por lo anterior, es que Rivermar concluye expresando que la migración ya forma parte de la vida de la comunidad y que el hecho de vivir en el exterior no los divorcia de ella, ya que los emigrados siguen fuertemente interesados en cumplir con sus obligaciones tanto con el pueblo como con sus familias. Esto ayuda a explicar que los xoyatecos que viven fuera del país no necesitan de estar afiliados a asociaciones en el exterior (como si lo están los del occidente del país), pues ellos se sienten comprometidos con el sistema de cargo de su comunidad (p. 206). Luego, podemos señalar nosotros, no es que los xoyatecos sean apáticos o estén desinteresados en las afiliaciones en el exterior, sino que ellos se interesan de otra manera, digamos de modo directo.

El segundo estudio se titula "Los efectos de la globalización sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México" de los investigadores Gilberto Giménez y Mónica Gendreau (2004). Ellos analizaron una comunidad rural enclavada en el valle de Atlixco. En su trabajo llegaron a un conjunto de conclusiones, las cuales sintetizamos a continuación:

1)- Al revés de lo esperado, los autores se encontraron "con comunidades rurales extremadamente localistas -aunque no cerradas ni replegadas sobre sí mismas-, fuertemente integradas desde el punto de vista cultural y celosas de sus tradiciones, sobre las cuales no parecen haber hecho mella ni la proximidad de una metrópoli industrial como Puebla, ni la migración nacional e internacional a destinos urbanos, ni el bombardeo incesante de los *mass media*" (p. 154).

2)- El estudio comprobó que "la migración internacional más bien ha contribuido a revitalizar -a través de la comunicación constante y de las remesas de dinero- la cultura y las identidades locales, generando un curioso modelo que algunos han llamado "comunidad transnacional" y que lo mismo cabe



decir de los *mass media*, cuyo modo de recepción localista los sujeta a los códigos de la cultura popular, en lugar de que ellos sujeten a sus usuarios a una "esfera pública transnacional", como pretenden algunos comunicólogos" (p. 154).

3)- No obstante lo anterior, ello no quiere decir que la globalización no esté presente en esa comunidad campesina. Según ambos autores, la presencia viene dada principalmente de dos maneras: primero, "por algunos de sus efectos directos que se manifiestan en forma de cambios menores de carácter adaptativo"; los que, en su opinión, no han afectado la sustancia de la cultura y de la identidad tradicional; segundo, por sus efectos perversos como son, por un lado, la marginación y la exclusión, y por otro, la migración internacional". (p. 155).

4)- Según los autores, se observa una paradoja interesante: los "migrantes por necesidad del valle de Atlixco son en realidad víctimas de la fallida globalización del bienestar. "Se globaliza el mercado y la vida financiera, pero no las condiciones de vida" dice R. de Vita (cit. Por Berti, 2000, p. 84)" (p. 157).

5)- Ambos estudiosos finalizan su interesante estudio con una conclusión abierta para que el lector llegue a sus propias conclusiones. "Habrá que preguntarse –escriben- si la persistencia del apego a formas tradicionales de sociabilidad en comunidades rurales como las del valle de Atlixco, donde el único recurso disponible es la solidaridad y no la competitividad basada en el poder del dinero, no constituye una estrategia de supervivencia en medio de un espacio globalizado donde la única regla es la competencia de todos contra todos, que es como decir la guerra de todos contra todos" (p. 157).

Para concluir el presente capítulo, señalemos que el estudio de casos determinados, como los dos que acabamos de reseñar, contribuyen a cuestionar mitos o tergiversaciones que pueden estar muy

arraigados tanto en el plano popular como académico. Estimo que los choques culturales no son como los choques físicos o personales (donde una de las dos partes puede llegar a desaparecer), pues las culturas se conforman a través de muchos siglos. Alguna vez, escuché a un profesor de historia universal que nos decía que Roma pudo vencer por la fuerza a Grecia, pero que Grecia helenizó a Roma y al final se conformó la cultura grecorromana. O sea, la superioridad técnica o fuerza bruta puede someter a un pueblo, pero la cultura, en sentido amplio, es imposible de someterla. Semejantemente, los hispanos en los Estados Unidos, y los mexicanos en particular, tienen que cumplir con las leyes norteamericanas, pero, a su vez, están contribuyendo a hispanizar a los Estados Unidos. Según estimo, así como ya está perfectamente aceptada la cultura afronorteamericana (conformada en un proceso de varios siglos), se está gestando en estos tiempos la nueva cultura hispano norteamericana.